

EL PORVENIR SEGOVIANO,

PERIODICO LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de esta capital: 18 rs. trimestre,
34 medio año y 66 un año.

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES.

Se insertan anuncios á precios convencionales
Los suscritores podrán insertar un anuncio al mes,
gratis, no excediendo de ocho líneas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Segovia: en la redaccion, calle de San Francisco, 23, casa de Baños, cuarto bajo.-Madrid: Arenal 11, librería de Hernando. Se servirán suscripciones á cualquier punto de España, previo aviso y remision de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

El Aniversario de la fundacion del Colegio de Artillería.

(NOTICIA HISTÓRICA.)

Ayer dia 16 del presente mes de Mayo cumplió un siglo de existencia el Colegio de Artillería, el mas antiguo de los militares que hoy tenemos, que tantos sábios y tantos héroes ha producido, los unos que contribuyeron eficazmente al progreso con sus luces y los otros con su espada á la gloria de la Patria. El cuerpo celebró el lunes una solemnidad religiosa conmemorativa de la fundacion en igual dia de 1764 por el gran Carlos III, al que tambien es deudora Segovia de otros importantes beneficios: la elocuencia sagrada ensalzara las virtudes de tan benemérita corporacion para satisfaccion de los presentes y ejemplo de los venideros, y nosotros no queremos privarnos del placer de recordar á los segovianos la historia de su Colegio. De su Colegio, sí, porque median vínculos muy sólidos entre Segovia y ese establecimiento, vínculos que no ha aflojado el tiempo ni la ausencia, que nada ha podido romper, que han resistido á las mas obstinadas contrariedades. Ausente mas de una vez y hasta disuelto el Colegio, siempre ha concluido por volver, y todo hace presumir que continuará por largos tiempos en Segovia; porque si bien han variado las necesidades de las enseñanzas de aplicacion desde que se fundó, no es menos cierto que esta ciudad se está regenerando rápidamente cual ninguna poblacion española de su clase, y en nuestro concepto, no tardará en reunir muchos de los elementos que hasta ahora la habian faltado para poseer las condiciones requeridas por un establecimiento científico, así como las tenia cuando el prudente y escelso fundador la escogió entre todas las demas del reino.

Si alguna vez surgieron diferencias, no fué entre el Colegio y el Pueblo, si no solo personales, y tan insignificantes, superficiales y pasajeras como las que se suscitan entre hermanos: siempre los gefes y el cuerpo todo han vivido en la mas apacible armonía con las autoridades y el público. Y esta union se estrecha cada dia mas y mas por las reciprocas prendas de unos y otros. ¡Cuánto no contribuyeron Munarriz, Huerta, Galiano y otros con su esperiencia y sus escritos á los bienes que proporcionó á la ciudad y provincia la patriótica Sociedad económica de amigos del pais, cuya falta es por cierto bien sensible! ¿Y no se asociaron igualmente los artilleros con los ciudadanos contra los invasores en 1808 y contra la tiranía en 1823? En la época presente los ha habido y los hay que se in-

teresan y trabajan por la prosperidad del pais tanto como los naturales; otros dan á conocer sus simpatías hácia nuestra tierra por sus enlaces y su establecimiento en ella. Por su parte el pais dedica muchos de sus hijos á la tan heroica profesion de los artilleros, ha confiado á estos su representacion en las Cortes, se hace una fiesta de las satisfacciones del Cuerpo, se esmera en complacerle y le es gozoso en extremo el aniversario que motiva estos renglones: bien patente se ha manifestado siempre su afecto, y con particularidad en aquel infausto dia 6 de Marzo de 1862. ¿Se quieren pruebas mas grades de mútuo interés? ¿Será fácil romper lazos de tal naturaleza?

Pasemos á hacer una sucinta relacion de la historia del Colegio de Artillería. En la mañana del 16 de Mayo de 1764 se inauguraron sus tareas científicas con un discurso de su primer profesor, el instruido jesuita Eximeno, en que pronosticaba este sacerdote los abundantes y esquisitos frutos que en lo sucesivo daria el establecimiento. No se hicieron esperar mucho: en Octubre del año siguiente ascendian á oficiales quince cadetes, entre ellos el ilustre Morla, á quien nos será lícito apellidar el Patriarca de la Artillería española. A fin de no ser tachados de exageracion llamar *nuestro*, de los Segovianos el Colegio, será bien decir aqui que la ordenanza que le dió el antes citado Monarca en 1768, le titula «Real Colegio de Caballeros Cadetes de Segovia;» y en el nuevo reglamento que espidió mas tarde Carlos IV, le nombra en iguales términos. Careciendo el Colegio de parroquia propia, el 13 de Julio de 1774 se instaló solemnemente el Santísimo Sacramento en la capilla del Alcázar, con asistencia, como en la inauguracion, de las autoridades, cabildo y personas notables de la ciudad.

Solo una cosa faltaba al Colegio para satisfacer cumplidamente al objeto que se propusiera el fundador, y sobre la cual se trabajaba sin descanso; era el laboratorio químico, que se abrió el año de 1792. Carlos III habia hecho venir de Francia para dirigirle al célebre Proust, y le dotó generosamente, como que estaba destinado á la aclimatacion de la química en España. Todavía leen con gusto los hombres de la ciencia los «anales químicos de Segovia,» coleccion de los estudios y esperimentos de aquel profesor y de algunos artilleros sus colaboradores. Aquí se nos ofrece otra prueba de mancomunidad de intereses. El laboratorio no solo era para la instruccion de los caballeros cadetes sino tambien para fomentar el adelantamiento de la industria tintorera de los paños. Los trascendentales sucesos sobrevenidos despues, que conmovieron la Europa entera, extinguieron

esta enseñanza. En 1818 se restableció el laboratorio, y en 1821 volvió á tomar el carácter de público, á propuesta de la misma junta del Colegio, y empezaron los cursos á cargo de D. César Gonzalez, retribuido por la Hacienda pública, y permitiéndose la asistencia á las personas decentes de la poblacion. En estos últimos tiempos la organizacion del establecimiento no hubiera permitido semejante régimen, por otra parte innecesario desde la creacion del Instituto de segunda enseñanza.

Nada notable acaeció hasta la invasion francesa, como no fuera el haberse establecido en Segovia el 5.º Departamento de Artillería, que dicho sea de paso, era otro germen de prosperidad y bienestar, como la Maestranza era un activo elemento de progreso para las artes. Su falta no se ha dejado de lamentar un solo dia.

Ahora vamos á entrar en la época azarosa del Colegio. Habiéndose recibido el dia 3 de Junio de 1808 orden de enviar á Valladolid seis piezas de artillería, el pueblo, hasta entonces contenido aunque ardiendo en deseo de rechazar la opresion extranjera, formó una junta de armamento y defensa, compuesta de las autoridades militares, civiles y eclesiásticas y de los Gefes de Artillería; y esta nombró á los oficiales del Colegio para instruir y mandar las compañías de pasanos de la ciudad y provincia que se organizaron al punto. Tan imponente aspecto se dió á Segovia, que el enemigo dispuso destacar del Escorial una division de 6000 hombres para sujetarla. ¿Mas cómo habian de resistir aquellos visos paisanos, sin otras armas que unas cuantas escopetas y algunos fusiles de los soldados franceses enfermos que habia dejado á su paso el ejército de Vedel? La defensa hubiera sido la ruina de nuestra capital, sin utilidad para la causa de la independenciam; así es que se determinó la salida de la oficialidad del Colegio á incorporarse al ejército, donde sus servicios serian mas provechosos, valiéndose de las tinieblas de la noche para no ser detenidos por el entusiasmado pueblo, que de ninguna suerte quiso permitir la marcha de los cadetes. Quedaron estos al mando del oficial de guardia, que capituló con el general francés, cuyas tropas ocuparon el Alcázar y poblacion, sin causar daños á los cadetes ni á los habitantes. El inmediato triunfo de Bailen hizo retirar al francés y reincorporarse los oficiales ausentes, volviendo el Colegio á sus habituales costumbres. Reforzadas á poco las tropas de Napoleon y amenazado el centro del Reino, se mandó empacar libros, máquinas y equipages para estar dispuestos á cualquiera evento; pero la

desgraciada accion de Somosierra inutilizó estos preparativos, pues tuvo que salir el Colegio precipitadamente al amanecer del dia 1.º de Diciembre de 1808, sin mas bagage que cuatro acémilas, únicas que se pudieron encontrar, quedando todo el mobiliario y efectos á cargo del segundo Capellan, del Cirujano y de algunos sirvientes ancianos.

Aqui dá principio la peregrinacion mas penosa que se puede pensar para un establecimiento de esta clase. Aquellos niños con el profesor primero D. Francisco Dátoli y demas profesores á la cabeza, anduvieron errantes por el Escorial, Salamanca, Vigo, Oporto, Lisboa y Huelva, antes de llegar á la villa; unas veces por tierra, otras embarcados, en muchas ocasiones á la vista del enemigo, contramarchando y vacilando en su camino segun las contradictorias noticias que recibian, siempre sin recursos, medio desnudos, hambrientos y sufriendo los rigores del invierno. Sin embargo, la severa disciplina, la esmerada educacion y los principios de pundonor que siempre han sido el fundamento de la organizacion del Colegio, ejercieron su natural efecto en esta ocasion; no ocurrió el menor desórden ni se cometió el mas leve exceso; no se faltó á las prescripciones de los superiores en lo mas mínimo, y en medio de tantos trabajos, no hubo que lamentar mas que la pérdida de un cadete que falleció en Vigo, á consecuencia de las penalidades del viaje. Pruebas como esta pocas corporaciones las resisten, y nos congratulamos en consignarlo para gloria del Cuerpo de Artillería; pero nos permitiremos añadir, que los servicios del apoderado general D. Estéban Padura, fueron de la mayor utilidad en aquellas circunstancias tan difíciles.

Dueños los Franceses de toda la península, no pudo continuar el Colegio y se disolvió en Sevilla á principio de 1810. Mas persuadido el Consejo de Regencia del Reino de la imposibilidad de pasarse sin este establecimiento, lo restableció el mismo año en la isla de Leon, desde donde para su seguridad se trasladó á Mahon, y luego á Palma de Mallorca, y allí se mantuvo hasta la paz y restitution de Fernando VII al trono. Ordenóse entonces su regreso al Alcázar de Segovia, y los dias 25 y 28 de Noviembre de 1814 entraban por sus puertas las dos secciones en que venia dividido el Colegio. Continuó en sus tareas produciendo oficiales que hoy son dignísimos Jefes hasta el año de 1823 que se retiró á Badajoz por mandado del Gobierno, para alejarle del ejército invasor. En Setiembre del mismo año fué disuelto.

En Mayo de 1830 reconstituyóse el Colegio de Artillería en Alcalá de Henares, á los 66 años justos de su creacion; el reglamento que se le dió aquel mismo año, lleva la memorable y para los Artilleros significativa fecha del 2 de Mayo. La expedicion combinada de las fuerzas carlistas sobre Madrid, que tan costosa fué á Segovia, obligó á trasladar el Colegio á la corte en Agosto de 1837; y terminada la sangrienta lucha civil con el convenio de Vergara, se restituyó por segunda vez á nuestro perdido Alcázar, haciendo su entrada el 19 de Noviembre de 1839, á los 16 años y 7 meses de su partida. En 1843 recibió nueva organizacion y aumento, creándose la Escuela de aplicacion de Subtenientes alumnos, y la clase de Cadetes externos. Trasladada aquella á Sevilla en 1855, nos fué devuelta el año siguiente.

El 6 de Marzo de 1862 aconteció el incendio del Alcázar, joya inapreciable de que tan

justamente nos envaneciamos, y á cuya pérdida nos es imposible acostumbrarnos. Con este triste motivo se instaló el Colegio en el ex-convento de San Francisco, edificio capaz, que con sus accesorios y dependencias constituye una posesion! cual pocas, para tan vasto establecimiento. Dios quiera que la albergue entre sus muros mas largo tiempo que el Alcázar!

En el siglo de vida que acabamos de reseñar, ha experimentado el Colegio repetidas modificaciones que no es de nuestro objeto referir; nos contentaremos con una comparacion. El personal de que constaba al formarse era: un Coronel, Capitan primero; un Capitan, Ayudante mayor; un Capitan, Teniente de la compañía; un Teniente, Subteniente de la misma y 60 Cadetes; un primer Profesor, otros tres Profesores, Capellan, Médico y maestros de esgrima y lenguas: total 72 personas, mas los sirvientes necesarios.

Hoy tiene un Brigadier Director, y ya no es compañía sino brigada de cuatro compañías, que cuentan cerca de 400 entre Subtenientes alumnos, Cadetes internos y externos, con un primer Jefe, un segundo, tres Capitanes, dos Ayudantes y ocho Tenientes; un Jefe de la Academia, nueve Profesores y ocho ayudantes de Profesor, un Capellan, dos Médicos, Profesores de equitacion, francés, gimnasia y esgrima; mayordomo, conserje y sirvientes en proporcion; una compañía de tropa del Cuerpo y 26 caballos. Esto basta para dar idea de la concurrencia de familias y de aspirantes á ingreso todos los años, los muchos proveedores de todas clases, y hasta los Profesores particulares de preparacion para la carrera que concurren y son atraídos á Segovia solo y exclusivamente por el Colegio.

Continuacion de la servidumbre ó carga que tienen las heredades inferiores de recibir las aguas de las superiores.

La obligacion impuesta al propietario inferior de no hacer obra alguna que pueda impedir el corrimiento de las aguas de la heredad superior, no se estiende á las aguas de los rios, arroyos y torrentes; pues cualquiera puede hacer en su heredad diques, malecones ú otras obras que la preserven de inundaciones y avenidas, con tal que no altere ni obstruya el cauce ó curso ordinario de las aguas, aunque estas por efecto de las obras refluyan sobre las heredades vecinas, cuyos dueños pueden tomar por su parte iguales precauciones. Mas si se trata de una laguna ó pantano, cuyas aguas estancadas, aumentándose con las lluvias ó derretimiento de las nieves, se estienden y derraman por un campo, no permiten las leyes romanas que el dueño de esta heredad pueda levantar diques para preservarla con perjuicio de las heredades superiores ó laterales.

Como el propietario superior no puede por su parte hacer nada que agrave la condicion del inferior, segun se ha sentado mas arriba, es claro que no puede construir en su heredad obra alguna que mude el descenso natural de las aguas, ya reuniéndolas en un solo punto y dándoles de este modo un curso mas rápido, ya dirigiéndolas en gran cantidad sobre un sitio del prédio inferior de suerte que causen mayor estrago; ley 13, tit. 32, Partida 3. Pero bien puede hacer los trabajos necesarios ó simplemente útiles para el cultivo de su heredad, como abrir surcos en una tier-

ra sembrada, y zanjas en una viña ó en un prado para precaver la demasiada bumedad ó para el riego, aunque el desagüe de los surcos ó de las zanjas sobre el prédio mas bajo no pueda llamarse curso natural de las aguas sin intervencion de la mano del hombre; porque asi lo exige el interés de la agricultura, que de otra suerte no podria hacer progresos.

Tampoco puede el propietario superior cambiar la direccion de las aguas de un manantial que corren de su heredad á la de un vecino, para hacerlas correr á la de otro sin su consentimiento; porque no siendo esta mudanza obra de la naturaleza sino de la mano del hombre, no estaria obligado este último á sufrirla.

Y si un propietario abriese de nuevo una fuente en su prédio, ¿tendria derecho para echar á los prédios inferiores las aguas sobrantes? Aunque no falta quien sostenga la afirmativa, es mas conforme á la razon y á la ley la negativa, porque es evidente que la abertura de la fuente y la inmisión de las aguas no es obra solo de la naturaleza.

Por la misma razon, si un propietario hiciese en su heredad un estanque formado de las lluvias, infiltraciones, derretimiento de las nieves, ó algunas venas subterráneas, no podria derramar sus aguas sobre los campos vecinos; pero si lo formase y mantuviese con las aguas de algun arroyo que ya existia anteriormente, podria continuar dirigiendo las sobrantes por el cauce ó canal del arroyo, y aun echarlas todas por el mismo sitio cuando tratase de desaguar el estanque, con tal que no causase á los prédios inferiores mas daño que el que sufrían antes de su construccion.

Cuando el dueño de la heredad inferior construye diques ú otras obras para impedir el descenso natural de las aguas, ó cuando el dueño del prédio mas elevado las hace caer con mas perjuicio del otro por medio de trabajos que no eran necesarios ó útiles para su cultivo, tiene accion el que se siente perjudicado, como ya se indicó mas arriba, para hacer reponer las cosas en su estado primitivo, y reclamar la satisfaccion de los daños que de las nuevas obras se le hubiesen ocasionado; ley 3, tit. 32, Part. 3. Si se ignora el autor de las nuevas obras, se reputa serlo aquel á quien aprovechan, por la regla *is fecit cui prodest*; pero si se prueba haberlo sido otra persona de quien no es responsable el beneficiado, no está obligado este último sino solo á permitir la destruccion de las obras. La accion del perjudicado no dura siempre, pues se estingue por el transcurso del tiempo que induce prescripcion; de modo que si deja pasar diez años desde la construccion de la obra nueva estando presente, y veinte estando ausente, sin hacer reclamacion alguna, no podrá ya querellarse en adelante y tendrá que continuar sufriendo la obra y el daño; ley 14, tit. 32, Part. 3.—La accion de que hablamos, mientras dura, va siempre activa y pasivamente con el dominio: asi es, que si el dueño del campo que recibe el daño lo vendiere á un tercero antes de hacer la denuncia, podrá el comprador pedir que la obra se derribe; y si el autor de la obra vendiese el campo en que la hizo antes de ser demandado, podrá apremiarse al comprador á que la derribe ó la derribe, bien que el vendedor deberá pagarle los gastos que hiciere por esta causa; ley 16, tit. 32, Part. 3. Si fuesen muchos los que hicieron la obra nueva, puede el perjudicado demandarlos á todos ó á cualquiera de ellos para que la demuelan, pero en cuanto al resarcimiento de los daños debe pedir á cada

uno la parte que le corresponda y no el todo: y si por lo contrario la obra perjudicare á muchos, podrá cualquiera de estos pedir por todos su demolicion, mas no la satisfaccion de los daños por entero sino solo por su parte, á no ser que tenga poder de los otros para el cobro total; ley. 17, tit. 32, Part. 3.

(Se continuará.)

Noticias de la ciudad y provincia.

El distinguido Cuerpo de Artillería celebró ayer 16 el aniversario secular de la fundacion de su Colegio, con la propiedad y gusto de su inteligencia y finura.

Anunciada la festividad del dia en la alborada con salva de 45 cañonazos, repetida á las 12 y al anoche- cer, á las 11 de la mañana se verificó la solemnidad religiosa mas análoga al objeto: La inauguracion del suntuoso templo de San Francisco como iglesia cas- trense, adyacente al edificio Ex-convento de la Or- den, en que está el Cuartel de la Brigada de Caballeros Cadetes y Alumnos del Arma, y la bendicion, entrega y juramento de la bandera otorgada por S. M. la Reina á la misma brigada.

Se cantó misa solemne con asistencia del excelenti- simo Sr. Obispo; y el Ilmo. Sr. Dean, Sr. Ruiz-Canela, pronunció la oracion con vehemencia de sentimiento y uncion y no escasa ciencia.

Entre la muy escogida y numerosa concurrencia se encontraba el Excmo. Sr. Marqués de la Pezuela, apasionado al extremo de Segovia, y constante favore- cedor de sus intereses legítimos.

Por la tarde un simulacro militar muy lucido con variedad de maniobras, y esperimentos físicos visto- sos, cual el de la luz eléctrica, completó este dia de júbilo general por el recuerdo del fausto en todos con- ceptos que le motivaba.

Sin el acontecimiento, cuyo aniversario en el dia de ayer embargaba nuestro ánimo, es muy probable, cierto mejor, que no hubieran sido Daoiz y Velarde los héroes que enseñaban al mundo, muriendo por su patria, que el coloso que le oprimia era susceptible de resistencia hasta su vencimiento.

Y sin esta heroica advertencia, ¿qué fuera de la li- bertad, de la independencia de España, de la huma- nidad toda?

Al besamanos celebrado el viernes último en Aran- juez, han asistido 790 personas, sin contar las se- ñoras.

Las Noticias dice sobre dicha recepcion lo si- guiente:

«Lo mas notable que Madrid encierra en sus aris- tocráticos salones, en los círculos políticos, en los li- terarios y en los burocráticos, las notabilidades de la milicia, y esa masa flotante de curiosos que asiste á donde quiera que hay animacion, se habian trasla- dado á Aranjuez, los unos á rendir sus respetos á los pies del trono, los otros á disfrutar de los encantos de un hermoso dia de primavera entre las frondas de los jardines, y á admirar el esplendor de un acto de eti- queta en la corte.

Nunca habiamos presenciado una recepcion oficial tan concurrida como la de ayer.

S. M. la reina se mostró muy satisfecha durante todo el dia, y concluido el besamanos, como si en nada le hubiese afectado la fatiga natural en tan larga ceremonia, bajó á pasear á los jardines en traje de corte, acompañada de sus augustos hijos, de su es- poso, y de los infantes D. Francisco, D. Sebastian y D. Enrique. S. M. vestia un elegante traje de seda color de rosa, guarnecido con encajes de Bruselas, y cogida la falda con graciosos buliones prendidos con flores; ceñia su garganta un collar de riquisimas per- las, y adornaba sus cabellos un prendido de terciopo- lo negro, realizado por una magnífica diadema de bri- llantes. S. A. R. la infanta doña Isabel, vestia de blan- co, y el príncipe D. Alfonso el uniforme de cazador de Madrid.

Imposible es recordar una por una las muchas per- sonas notables que paseaban por aquellas frondosas alamedas. Las damas mas elegantes y mas hermosas de la buena sociedad y los hombres mas distinguidos. Recordamos entre estos á los señores duques de Te- tuan y de la Torre, generales Córdoba, marqueses de Guad-el-Jelú y del Duero, Sres. Salamanca, Rios Ro- sas, Zaragoza y otros muchos que omitimos, porque nos falta espacio para todos los nombres que se nos vienen á la memoria.

S. M. como ya dijimos, convidó á comer á los mi- nistros, á varios individuos del cuerpo diplomático, á los directores de las Armas y á otras personas de distin- cion, hasta el número de ochenta: con todos los con- vidados usó la reina de su amabilidad característica.

Los convites particulares no estuvieron menos ani- mados. El Sr. Caro y Cárdeas obsequió con un al- muerzo á sus amigos los diputados Sres. Burin, Lo- pez Roberts (D. Dionisio), y vizconde de Muredo. El Sr. Falgueras hizo el mismo obsequio á los generales O'Donnell, Serrano, Ustariz y otros, y el Sr. Sala- manca dió una comida á sus numerosos amigos.

La escuadrilla del Tajo estuvo empavesada.

—La Regeneracion ha contestado á La Democra- cia en los siguientes términos, á propósito de una cuestion del mayor interés.

«La Democracia dice que nosotros defendemos sin interés la cuestion del ferro-carril que pide y necesi- ta, para no arruinarse la provincia de Navarra.

Nuestro colega está muy equivocado. Nosotros te- nemos mucho interés en esta cuestion.

En primer lugar, tenemos la obligacion de creer que lo que es justo es justo. La justicia enseña que no se debe arruinar á toda una provincia solo por enri- quecer á unos cuantos mercaderes con un reprobado monopolio.

En segundo lugar, nosotros tenemos un redactor que es navarro, muchos amigos y parientes que son navarros, y mas de 1.500 suscritores en el reino de Navarra.

En tercer lugar, el propietario del camino del Nor- te, á quien se quiere enriquecer con la ruina de Na- varra, es un francés, es un judío, es un extranjero, es, por último, el comerciante M. Pereira.

En cuarto lugar, el comerciante (á quien se quiere perjudicar para enriquecer con un execrable monóp- o al judío francés) es D. José de Salamanca, cristia- no, español, andaluz, y malagueño, por último.

Ya ve La Democracia que si ella tiene interés en defender á un comerciante francés y judío, nosotros tambien lo tenemos en clamar contra un escandaloso abuso, perjudicial á una provincia, y á un comerciante español, á quien como hacendista, España debe mu- chos beneficios.»

—Se ha concedido la cruz de Beneficencia de pri- mera clase á varios señores de los que han formado parte de la comision encargada de redactar la tarifa- copia oficial, importante trabajo cuya confeccion ha durado mas de tres años, y que ha venido á llenar una necesidad imperiosa en la administracion de tan interesante ramo. A otros señores de la misma comi- sion se les ha propuesto para grandes cruces, y á al- guno tambien se le han concedido los honores de jefe superior de Administracion. Muy en breve aparecerá en la Gaceta la aprobacion del petitorio y la tarifa consiguiente, que creemos se publicaran tambien des- pues en el mismo periódico oficial.

—El 5 del actual llegaron á nuestra plaza del Pe- ñon (Africa) unos moros del campo de Bocoya, y de- clararon: que hacia pocos dias habia encallado un bu- que de un porte regular en la ensenada de Bocoya, habiéndose ahogado tres tripulantes y salvándose los siete restantes que estaban sanos y en poder de la ká- bita, la cual los entregaria. Los mismos moros dijeron que ignoraban á qué país pertenecia el buque y su tri- pulacion.

—A la misma plaza del Peñon llegaron diez y seis hombres del partido rebelde de Tufis, manifestando al gobernador español que querian ser amigos de los cristianos.

—Parece que los destrozos causados por los moros en los caminos abiertos por nuestros ingenieros al fren- te de Melilla, los hicieron los rifeños que antes ser- vian en la plaza bajo el amparo de nuestra bandera, y que ahora han vuelto á su campo por haberse disuel- to la compañía de tiradores de que formaban parte, los cuales hicieron creer á sus compatriotas que aque-

componer ningún hombre, es una mezcla continuada de sublime, y de ridículas sutilezas; de razon y de extravagancias; de talento, y de puerili- dades de Religion, y de impiedad; de filantropía, y de humanidad.

En esta, aun mas que en las otras obras de Rousseau, se descubre un au- tor dotado de ingenio profundo, pero versátil; de una imaginacion brillante, pero exaltada; de una alma sensible, pero demasiado severa; de un enten- dimiento juicioso, pero extraño. Los consejos útiles, y los razonamientos capciosos; las observaciones intere- santes y las reglas impracticables; el idioma de la razon, y las declamacio- nes de una filosofia engañosa marchan con un paso igual en esta obra: se bur- lan alternativamente de la compren- sion del lector, y le fuerzan á pre- guntarle á sí mismo lo que el autor ha pretendido establecer.

No se ha desdeñado la pluma de

disertadores, y por lo mismo molestos. Si las miramos por el lado de la Moral, son una mezcla de ideas singulares, de virtud frenética, de sentimientos excesivos, de rasgos sublimes, de dis- cusiones pedantescas. Por lo tocante al estilo son una trama seductora de todo lo que la imaginacion tiene de mas brillante, y mas rico; de todo lo que el sentimiento tiene de mas encen- dido y enérgico; de todo lo que la ex- presion tiene de mas entero; mas tier- no, mas florido, y mas elegante. En esta obra es en donde el autor se aban- dona con mas frecuencia á su mania de exponer el pro y contra, y de der- ramar la incertidumbre sobre todos los principios.

La obra intitulada Emilio lleva con- sigo la estampa de la misma forma de carácter, esto es, las mismas parado- jas, los mismos errores, las mismas perfecciones. Este tratado de educa- cion, el mas quimérico que ha podido

medio de esta degradacion sensible, y diaria, podrán aspirar al respeto, y á la gloria destinada á pagar los traba- jos del ingenio y de los talentos?

Bien tristemente ha demostrado la experiencia que el abuso de los cono- cimientos literarios es el mas peligro- so de todos los males que un estado puede sufrir. ¿Con la adquisicion de estas pretendidas luces que se lison- jean habernos comunicado, ha llega- do á ser la sociedad nas feliz, y mejor reglada? ¿Se han desaparecido de en- tre nosotros la mala fé, la perfidia, los odios, las mentiras, las calumnias, las atrocidades, los crímenes? ¿Se ha visto renacer la franqueza, la integridad, la generosidad, la felicidad, y la paz? ¿O mas bien á pesar de estas hipócri- tas voces de humanidad, y de benefi- cencia; no parece que los corazones se han encogido, disecado, y perdido su energia?

Todo lo que hemos ganado llegan-

Los caminos se hacian para poder llevar por ellos los cañones con que destruir los pueblos y viviendas de los rifeños.

—Dice un periódico de la corte:

«Han llamado la atención en Aranjuez, y en efecto pueden rivalizar ventajosamente con los mejores del extranjero, los magníficos caballos españoles oriundos de la yeguada que posee en su finca de los Llanos el señor marqués de Salamanca.»

—Por el ministerio de Fomento se ha enviado al gobernador de Málaga una cantidad de semilla de algodón, con objeto de que los agricultores de aquella provincia hagan los ensayos convenientes para aclimatar en los terrenos de la costa tan productiva planta. La autoridad civil de la provincia ha encargado á la sección de agricultura, industria y comercio el reparto de la semilla.

—En Málaga y en Sevilla ha bajado el precio del pan, lo cual sucederá pronto en casi todas las ciudades del reino, porque los precios del trigo van en descenso y las esperanzas de una buena cosecha aumentan mas cada dia,

—En Lebrija fué asesinada hace pocos dias una joven del pueblo por su novio. Cuéntase que celoso éste porque su amada no le correspondia, aguardando una oportunidad, y cuando la halló sola en su casa, la asesinó, causándole infinitas heridas con un cuchillo, y cortándole despues la cabeza. El autor de este bárbaro atentado estaba en poder de la autoridad.

Noticias del Extranjero.

Las cartas recibidas de Londres aseguran que la amenazadora actitud que ha tomado cierta parte de la clase obrera con motivo de la partida de Garibaldi, y los numerosos pasquines sediciosos que han aparecido en todos los barrios de la ciudad, han producido cierta impresion en el ministerio, y que á esto hay que atribuir la facilidad con que se ha reunido el *meeting* de Prinrose-Hill, y la recepción que mister Gladstone ha hecho á la diputacion obrera.

—El periódico polaco *Ojezyzmia* refiere que habiéndose de paseo por las calles de Opatow, seis jóvenes completamente inocentes, fueron detenidos y ahorcados en el acto, por orden del general ruso Belgard.

—Las últimas noticias de la Argelia confirman la derrota de los insurrectos por el general Martineau. Los árabes han experimentado pérdidas enormes. El general Martineau despues de haberse unido al general Deligny, debia separarse para marchar á Tiaret y Krenegsoug, á fin de ocupar el territorio de los Harars y apoderarse de sus cosechas.

—LONDRES. Lord John Russell propone las bases siguientes para el arreglo de la cuestion danesa-alemana. Por parte de los dinamarqueses, evacuacion del bloqueo, y por la de los austro-prusianos, restitucion de las contribuciones de guerra y de todos los súbditos dinamarqueses presos á título de rehenes.

Dinamarca rehusa levantar el bloqueo y aun el Degbladet; dice que el plenipotenciario danés ha demostrado poca energia en la conferencia. Por su parte, Alemania tampoco se muestra dispuesta á hacer concesiones, y si hemos de dar crédito á correspondencias de Berlin, aun no han concluido las conquistas prusianas. Además se espera que la escuadra austriaca pasará al fin al Báltico á pesar de las amenazas de Inglaterra. La Gaceta de Viena, aludiendo á esta eventualidad, dice que Austria no se ha comprometido á limitar su accion marítima al mar del Norte.

—Lord Clarendon y lord Granville instan al gobierno para que multiplique sus esfuerzos con el objeto de combinar una accion comun de Francia é Inglaterra en favor de Dinamarca.

—Segun las últimas noticias de Madagascar, parece resultar ahora que vive el rey Radama, á quien se dió por muerto en la última revolucion ocurrida en aquella isla.

—El «Monitor» dice que los rebeldes de Túnez insisten en pedir que se les forme causa á los ministros.

La insurreccion no es hostil á los extranjeros. Las noticias de Argelia son satisfactorias.

—Garibaldi ha rehusado la finca que el comité inglés queria regalarle. En su consecuencia Mr. Seely ha anunciado que el comité habia resuelto suspender las suscripciones, y devolver á los suscritores lo que habian desembolsado.

—Ha habido nuevos desórdenes en Atenas. Se esperaba que los capitanes de los buques franceses é ingleses desembarcasen marinos para proteger el Banco.

—Un francés, llamado Chardon, ha descubierto y dado su nombre á una clase de patatas, cuyo producto, por término medio, es siete veces mayor que el de las conocidas hasta ahora.

Boletín religioso.

Miércoles 18.—San Venancio, San Félix de Cantalicio y Santa Julita.

Es dia de ayuno.

Prosiguen los ejercicios de las Flores de Mayo y

la Novena de la Santísima Trinidad, en la que dirá la plática el Sr. Magistral.

Jueves 19.—San Pedro Celestino, San Prudencio, Santa Prudenciana, San Juan de Cetina y San Pedro de Dueñas.

Continúan las Flores de Maria y la Novena de la Santísima Trinidad. Hoy predicará D. Miguel Arévalo.

Viernes 20.—San Bernardino de Sena, y Santa Basilia.

Es dia de ayuno.

Los ejercicios del Mes de Maria y la Novena de la Santísima Trinidad como en los dias anteriores. En la Novena predica el Sr. Magistral.

Variedades.

MÁXIMAS Y PENSAMIENTOS.

«El deseo de agradar no es laudable, sino se junta al de hacerse estimar.

Todo es peligroso en un hombre violento, hasta la virtud.

Para no creer sino la verdad, es necesario comenzar siempre dudando.

¡Cuántas gentes hay, que en todo se meten, porque no saben ocuparse en nada!

La experiencia es un maestro muy costoso.

El hombre y la mujer prometen amarse siempre cuando se casan. ¿No seria mas racional, que se prometiesen agradar?

Dejando conocer demasiado el temor de ser engañados, indicamos el modo de que nos engañen.

Por lo comun no escogemos un confidente sino para tener un aprobador.»

Por lo no firmado:
Antonino Sancho.

Editor responsable: Norberto Arribas.

SEGOVIA, 1864.—IMPRESA DE ALBA.

do á ser mas instruidos, es haber aprendido á ser malos con arte, y á conservar en el mal una especie de decencia que le hace mas epidémico y peligroso. Si es verdad que los hombres han sido malos en todos los siglos, tambien lo es que tienen mas facilidad para serlo en los siglos ilustrados. Los recursos del entendimiento se vuelven entonces de la parte del interés y de las pasiones. Cuanto mayores luces tiene un hombre malo, tanto mas es capaz de hacer el mal imponente.

El Discurso sobre la desigualdad de las condiciones entre los hombres, no cede en nada al primero; antes bien descubre una mas grande estension de luces, mas profundidad en los pensamientos, una elocuencia mas nerviosa; pero es fácil de reconocer en él un filósofo tético, demasiado ardiente en aprovechar la destreza de su entendimiento en invectivas contra la natu-

raleza humana; demasiado empírico en los remedios que propone. Tal es el efecto de la misantropía, nos descarría asi que nos entregamos á ella. Rousseau ha querido parecer profundo y sublime, y ha dado en extravagante. Paschal era misántropo como él pero guiado por la Religion; sus pensamientos tienen el mérito de lo profundo y sublime, unido al de la razon.

Aunque el Contrato Social está lleno de errores, y ofrece una novela de politica impracticable, el autor es siempre el mismo, esto es, original, profundo, luminoso y elocuente; pero todo sin fruto.

Las cartas de la nueva Heloisa si las consideramos como una novela, no tienen casi nada de comun con esta especie de obras; un plan mal ordenado, una intriga viciosa, un desenredo trabajoso, y demasiado lento, una accion débil y desigual, unos personajes

Rousseau de ocuparse en asuntos pequeños. El Adivino de la aldea es la obra magistral de su musa, y la pastoral mas sencilla y mas interesante que ha salido al teatro de la ópera.

Su Carta contra la música francesa, su Diccionario de música, aunque ha tomado mucho del del Abate Bressard, y sus Cartas de la montaña prueban que podía ejercitarse superiormente en todos los géneros, y hermo-sear con su elocuencia las materias que parecen mas secas.

Tambien escribió contra los teatros, y sus argumentos no han sido refutados por los que se han atrevido á responderle. El mejor modo de hacer conocer la preeminencia de su habilidad, es poniendo al lado de su carta la respuesta que dió á ella Monsieur D'Alambert. Es demasiado sensible la diferencia para dejar de percibirla. Es trasladarse súbitamente el lector desde un brásero encendido al medio